

¿AGUANTARA CHINA UNA DESACELERACION ECONOMICA MUNDIAL?

En la situación actual de pesimismo generalizado probablemente sorprenda leer en la prensa que el gigante chino ha acabado el año con el crecimiento más elevado de los últimos 13 años: nada más y menos que un 11.4% en términos reales. Para los que vivimos en China, la noticia no hace más que confirmar lo que vemos: actividad, energía, ideas y, sobre todo, mucho esfuerzo.

Esto no significa, sin embargo, que China no se vaya a ver afectada por lo que esta ocurriendo en el resto del mundo. Ya en 1997 – cuando era una economía mucho más cerrada – el dragón se vio afectado por la crisis asiática aunque de manera mucho más limitada de lo que lo hicieron sus vecinos, los tigres asiáticos, apenas unas décimas de crecimiento del PIB respecto a crecimientos negativos en la región. De hecho, en esa ocasión, China consiguió capear la crisis sin necesidad de devaluar su moneda, aunque también es verdad que lo había hecho pocos años antes, en 1994, y no había perdido aun esa ganancia de competitividad respecto a sus vecinos, entonces competidores directos de China en los mercados internacionales. Para mantener su crecimiento casi inalterado, entonces China utilizó un arsenal de políticas públicas a su disposición, especialmente el gasto público.

Hoy China es una economía mucho más abierta que en 1997 y, por tanto, más expuesta al resto del mundo. En estos años de apertura, solo ha experimentado las ventajas asociadas a dicho proceso. Así, ha conseguido exportar cantidades ingentes de manufacturas y recibir más inversión extranjera que ningún otro país del mundo. También gracias a la apertura, el dragón ha acumulado enormes reservas internacionales.

Pero la apertura no puede traer siempre beneficios; en este momento cíclico de la economía mundial, China tendrá que hacer frente a una menor demanda de sus exportaciones y, posiblemente, a una menor entrada de capitales en la medida en que los países desarrollados tengan primero que cubrir las pérdidas en sus sistemas financieros. Ambas cosas van a afectar a China negativamente.

Aun así, China cuenta con numerosos instrumentos para amortiguar el golpe: En primer lugar el margen de la política fiscal es enorme. Incluso la política monetaria podría volver a tener margen si la desaceleración global frena los precios de las materias primas y alimentos, como sería razonable. En segundo lugar, en un país en transición como China, las autoridades económicas siguen teniendo en su poder un entramado de controles administrativos que ahora están utilizando para enfriar la economía pero que en breve podrían dirigirse a apoyarla. Finalmente, las reservas internacionales acumuladas podrían también utilizarse para apoyar el crecimiento.

En definitiva, China se encuentra en una buena posición para hacer frente a la desaceleración global que se nos avecina, especialmente si esta trae una reducción en las presiones inflacionistas a nivel global. Lógicamente el dragón se tendrá que apretar el cinturón, lo cual no es fácil en un país con una renta per capita aun muy baja. Como las autoridades chinas recuerdan frecuentemente a sus incrédulos homónimos occidentales, el país tiene que crecer al menos un 8% para que crear suficiente empleo en la ciudad y así absorber el excedente en el campo. Un crecimiento mas bajo podría generar enormes problemas sociales. En cualquier caso, y dado el margen en términos relativos, parece probable que China salga favorecida pues no todos pueden jactarse de tales condiciones de partida.

Alicia García Herrero
Economista Jefe de Mercados Emergentes, BBVA Hong Kong